

Juana Gil-Bermejo: *In memoriam*

El pasado mes de abril, mientras Sevilla bullía en fiestas, murió en su refugio de Olivares Juana Gil-Bermejo García, investigadora del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, directora de esta revista desde 1978 a 1985, año de su jubilación, y americanista lúcida y relevante, a la que le debemos trabajos insustituibles. Persona genial e irrepetible, veía el mundo bajo su prisma sabio y agudo, que le imprimía un carácter especial. Esa mirada la trasladaba a sus trabajos históricos, muchos de ellos característicos de su propia personalidad, que la definían perfectamente. Los que la conocimos íntimamente guardamos de ella un recuerdo imborrable y con frecuencia acudimos a sus dichos, a sus refranes, a sus anécdotas que, con retranca aljarafeña, prodigaba constantemente. Mujer original y rompedora, buena conversadora e interesada por todo lo que le rodeaba, fumadora empedernida, amiga fiel y enemiga temible, fue de las personas que pasan por la vida dejando una estela profesional y humana de difícil olvido.

Comenzó su vida académica en 1959 como Ayudante de clases prácticas del profesor Morales Padrón, flamante Catedrático de Historia de los Descubrimientos Geográficos en la Universidad de Sevilla. Así permaneció hasta 1965, año en que obtuvo, por concurso, una plaza de Adjunto interino. Su paso por la Universidad fue intenso y fructífero. A la par que dictaba clases —más numerosas de las que le hubieran correspondido como ayudante, debido a los frecuentes y obligados viajes del profesor Morales Padrón— se integró en un proyecto que se gestaba en el seminario al que pertenecía sobre la Historia del Caribe español y eligió como tema de tesis doctoral la agricultura en la isla de Puerto Rico. Con esta elección, el perfil de los trabajos de Juana Gil-Bermejo comienza ya a diseñarse. Investigar sobre la agricultura en este período, es decir sobre historia económica, no era frecuente en la Universidad de entonces. Mientras otros nos ocupábamos de historia político-militar y, como mucho, hacendística, ella se inclinó por algo que llevaba dentro: el aspecto agrícola que tan bien conocía desde su atalaya olivareña. Fruto de su esfuerzo fue su libro Panorama histórico de la agricultura en Puerto Rico, publi-

cado por la Escuela de Estudios Hispano-Americanos en 1970. A partir de ese momento su interés por el ámbito caribeño fue creciendo y, conociendo la riqueza de fuentes que proporcionaba el Archivo General de Indias para ese espacio en el siglo XVII, profundizó en la historia de Santo Domingo y consiguió redactar un magnífico y amplio ensayo, que apareció con el título de La Española. Anotaciones históricas (1600-1650), que fue publicado también por la Escuela en 1983. Libros ambos de indispensable lectura para todo el que quiera aproximarse a ese llamado Mediterráneo americano que es el mar Caribe.

En 1972, Juana Gil-Bermejo obtiene, por oposición, el puesto de Colaborador Científico del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, adscrito a la Escuela de Estudios Hispano-Americanos. Desde ese momento, dedica su vida a la investigación y su curiosidad no se limita al Archivo de Indias, sino que la lleva a trabajar en otros archivos sevillanos —Protocolos, Alcázar, Catedral...—, sin olvidar nunca los datos que le podía brindar el rico Archivo Parroquial de Olivares, donde se encerraba en sus vacaciones. De ahí la variedad de los temas que estudió. De ahí la originalidad de muchos de sus trabajos. Además, desde su puesto de Jefe de la Sección de Historia de América, se integra plenamente en todos los proyectos colectivos que por los años anteriores al V Centenario se llevaban a cabo en la Escuela: publicación de Cartas de Cabildos, Jornadas de Andalucía y América o los Coloquios organizados con el Consiglio Nazionale delle Ricerche para estudiar la presencia italiana en Andalucía y América. Como fruto de esa colaboración aparecieron varias de sus obras: tres volúmenes de Cartas de Cabildos Hispanoamericanos —uno de la Audiencia de Panamá y dos de la de Guatemala—, publicados en Sevilla en 1976, 1984 y 1986, en colaboración con otros investigadores de la Escuela; los ensayos “Interacción cultural”, “Indígenas americanos en Andalucía” o “Los andaluces en la navegación trasatlántica: la vida y la muerte en la Carrera de Indias a comienzos del siglo XVIII”, insertos en las Actas de las Jornadas de 1981, 1984 y 1985, y los artículos “Naturalizaciones de italianos en Andalucía” o “Situaciones conflictivas”, aparecidos en las actas de los Coloquios de 1985 y 1989.

Las cuestiones sociales y económicas le apasionaron siempre y ello le llevó a tocar temas muy variados y siempre recurrentes y oportunos. El comercio tiene un lugar destacado en su obra, hasta el punto que sus trabajos sobre la Casa de la Contratación, publicados en 1973 y 1975, así como las dos nóminas de mercaderes sevillanos aparecidas en Archivo

Hispalense (1976, 1978), son de obligada consulta. En 1983, en la obra colectiva *América y la España del siglo XVI, aparece otro trabajo sobre comercio: "Tráfico de vinos en Sevilla para el comercio indiano", en el que apunta datos de los últimos años del siglo XVI sobre las licencias para comerciar, las zonas vinateras o los cosecheros más destacados. Conociendo sus aficiones y preferencias, no podían quedar al margen los más desfavorecidos del tráfico marítimo, que son los protagonistas de un ensayo titulado "Trabajadores del comercio andaluz (aljameques, palanquines, carretilleros)", aparecido en la prestigiosa revista Jarhbuch für Geschichte... en el año 1979.*

Como buena historiadora era una apasionada de la geografía y publica dos estudios sobre "La geografía de México en las Cartas de Cortés" en la Revista de Indias (1963, 1965), que no por tempranos dejan de ser maduros y concienzudos. En ellos se puede ver ya la línea a seguir por la entonces joven investigadora. Algo más tarde, México vuelve a ser motivo de su atención con dos temas bastantes dispares: "El expolio de un obispo (México, 1708)" y "Tintes minerales en Nueva España", ambos publicados en Anuario de Estudios Americanos (1970, 1984).

Su curiosidad no tiene límites y emprende trabajos sobre los más variados temas, siempre oportunos, siempre sugerentes, siempre documentados en fuentes primarias: "Pasajeros a Indias", "La Iglesia y la defensa de las Indias" o "La Casa de Alba y América", aparecidos los tres en Anuario de Estudios Americanos. En su producción no podía faltar alguna incursión en el terreno histórico-literario: "Fray Bartolomé de las Casas y el Quijote" o "El Burlador de Sevilla (Posible origen histórico en las Antillas)", en el que presenta la interesante teoría de que Tirso pudo inspirarse para el modelo de D. Juan en la sociedad de Santo Domingo durante su estancia en la isla en los primeros años del siglo XVII, donde surgen situaciones y personajes similares a los que luego se presentan en la universal obra.

Sevilla y provincia siempre fueron motivo de su interés. Sus hombres y mujeres, sus monumentos, sus instituciones, su sociedad o su economía ocuparon buena parte de su tiempo y fruto de ello son los trabajos aparecidos en Archivo Hispalense: "Los Reales Alcázares de Sevilla (Noticias Históricas sobre su organización económica)"(1975); "Écija en el siglo XVII: aspectos socio-demográficos y económicos"(1977); "Osuna en 1640" (1980); "El arzobispado de Sevilla en 1717"(1985) o "Datos sobre la Colegial de Olivares: las reliquias" (1986).

Deliberadamente he dejado para el final su labor como Directora de esta revista. En 1978 sucede en el cargo al que había sido su maestro, Dr. Morales Padrón, y se dispone a trabajar en la siempre apasionante tarea que es dirigir una publicación periódica, en este caso una de gran prestigio internacional. Enseguida su presencia se hace notar: se pone en contacto con distintos investigadores españoles, europeos y americanos y organiza un sensible cambio en el Consejo de Redacción. Con la ayuda inestimable del Dr. Castillo Menéndez, lleva a cabo una labor constante, callada y brillante que mantiene el Anuario en el puesto destacado en que lo habían dejados sus anteriores directores.

Como puede apreciarse, una vida dedicada a la Escuela de Estudios Hispano-Americanos y a la investigación, ocupación para la que estuvo especialmente dotada por su intuición, por su curiosidad, por su preparación, por su sentido de la realidad, por su forma de proyectar el pasado en el presente... Cuando en 1985 se jubiló, su salud comenzó a resentirse. Dolores de piernas, producidos por una incipiente osteoporosis, la fueron retrayendo más y más, y sus frecuentes paseos a la Escuela, a trabajar un rato en su despacho, que seguía conservando, y a charlar con los compañeros, fueron espaciándose más de lo debido hasta el punto que, en poco tiempo, se negó a salir a la calle. Los años de encierro en su piso de Sevilla, adonde acudíamos de vez en cuando, minaron su salud definitivamente y le hicieron perder el interés por el trabajo y por casi todo lo que la rodeaba. El amor por su casa de Olivares se impuso y a ella se trasladó cuando ya era una sombra de sí misma. Cuidada por su familia, vivió algunos años más en su tierra natal, a la que tan apegada se sentía, y sólo ese contacto le pudo ayudar a superar la muerte de su fiel Antonia, a la que quería como una hermana. Sus últimos años fueron tristes, pero nada pudo apagar su originalidad y sus ocurrencias. Dejó encargado a su familia que, en su ataúd, pusieran junto a ella dos de las cosas que más le gustaban en el mundo y de las que deseaba disponer en la otra vida: un cartón de tabaco y un puñado de bocas de la Isla. Genio y figura. Descanse en paz.

ENRIQUETA VILA VILAR
Sevilla, Junio de 2004